

COMPILADO DE CUENTOS ORIGINALES



CHRISTIAN COLLEGE

En este libro se reúnen las voces creativas de los y las estudiantes de 6°, 7° y 8° año básico del Christian College, quienes a través de la escritura han dado vida a relatos inspirados en la riqueza cultural, histórica y natural de la Región del Biobío. Cada cuento es un reflejo del talento, la imaginación y el compromiso de nuestros jóvenes escritores por valorar y transmitir la identidad de su territorio, acercándonos con frescura y originalidad a paisajes, personajes y tradiciones que forman parte de nuestra memoria colectiva.

Entre las páginas de esta compilación destaca especialmente el cuento de Germán Moraga, estudiante de 7° año básico, quien obtuvo el segundo lugar en el Concurso Regional. Su relato no solo evidencia un manejo narrativo, sino también una profunda sensibilidad para capturar la esencia de la región.

Este reconocimiento honra a nuestro colegio y, sobre todo, nos invita a seguir fomentando la lectura y la escritura como caminos para que los estudiantes encuentren en las palabras una forma de expresarse, crear y transformar su entorno.



Mi historia de terror en el Biobío a medianoche
por Germán Moraga de 7º año

Hola, me llamo Germán y les contaré algo de terror que me pasó.

Era un lunes cuando fui con mi familia al río Biobío a andar en bicicleta. Pasamos por una parte del camino cuando ya empezaba a oscurecer. Íbamos en las bicicletas siguiendo a la camioneta, hasta que vi a un perro muy extraño: era largo, flaco, alto... y nos miraba. Lo más raro era que tenía los ojos como los de un humano. Creo que solo yo podía verlo, porque mi mamá y mi papá no lo veían, así que no le tomamos importancia.

Pero cuando miré hacia atrás, ese perro estaba parado en dos patas y nos seguía... ¡nos miraba sonriendo! Cada vez se acercaba más a nosotros... hasta que desapareció.

Cuando llegamos a la casa, lo más aterrador fue que ese mismo perro me espiaba por la ventana de la pieza de mi hermano, mientras yo veía tele. Vi sus ojos... me miraban fijamente. Entonces llamé a mi prima por videollamada y le mostré al perro.

Mi prima se desmayó del susto y, cuando despertó, me dijo: "¡Eso no es un perro! Es un nahual transformado en perro." Desde ese día, aprendí que no se debe andar en bicicleta a esa hora por el río Biobío.

Esa fue mi historia de terror. ¡Espero que les haya gustado!

Me despido. ¡Chao!



Pues no tengo muchas historias, pero al menos salgo, y de eso podría contar. La región está en el centro, eso quiere decir que igual he hecho cosas o he salido, mejor dicho. Lo más sencillo es bastante divertido, y eso es salir un rato. Puede que salir de la casa y dar vueltas no suene como lo mejor, pero es bastante reconfortante.

Pero bueno, sí he salido. Es muy linda en general la región, porque nunca ha sido necesario salir de ella para pasarlo bien: hay playas, cerros, y para ir a la nieve hay que salir solo un poco más. Pero, en fin... ¡AMO, pero amo ir al mall! Y en esta región hay bastantes. Es divertido: hay juegos, comida, hasta cine.

Pero fuera de eso, hay paisajes muy lindos. De hecho, en Hualqui es muy lindo. No es necesario salir, sinceramente; la naturaleza aún está aquí, cosa que ya no se encuentra en todos lados.

Además de todo eso, casi toda mi familia vive aquí. Las veo cada cierto tiempo, pero es lindo verlas juntas. Algunos se fueron de la región, pero igual, cuando nos vemos, es bastante lindo. Opino que, además de eso, puede que no sea la región más segura, pero tampoco es la más peligrosa. Siento que es bueno vivir aquí.

Las historias no son muy recordadas, pero sí tengo virtudes y buenos recuerdos, y lo mejor es recordar todos sus paisajes. En fin, esta es una pequeña parte de mi vida, mi región, y quiero que sea mi futuro.



Pai Pai y Nachito
por Agustina Valdebenito de 7º año

Pai Pai conoció a Nachito en kínder, al inicio de la vida escolar. Crecieron muy juntos y actualmente ambos están en 3º medio. Desde pequeños compartieron el gusto por explorar.

Un día, Nachito invitó a Pai Pai a la casa de su abuelo. El abuelo de Nachito vivía cerca de San Onofre, donde hay mucho campo: un lugar ideal para explorar, sacar fotos e inspirarse para pintar.

Ya en la noche, después de tomar once, ambos salieron adentrándose en el campo. Estaba muy oscuro y hacía frío. Mientras caminaban, se encontraron con una lechuga muy bonita en un árbol, y así siguieron encontrando más animales del campo.

Tomaron fotos muy lindas de la naturaleza nocturna; los árboles le daban ese toque especial, ese lugar donde sabías que podías encontrar calma. Luego, volvieron a la casa del abuelo de Nachito para dormir y descansar, para así poder ir al liceo al día siguiente con un poco más de ganas.



La región del Bio bío
por Andrew Paredes de 6° año

Había una vez un niño que le encantaba pescar. Un día, picó algo tan grande que la caña se rompió. El niño se enojó mucho y llamó a sus amigos y a sus papás para que lo ayudaran a buscar.

Pasaron las horas una tras otra, pero se rindieron. Sin embargo, el niño vio al pez y todos se emocionaron. Pero resultó que era el papá del niño, ¡y el pez se los había comido!

Entonces, prendieron un encendedor y vieron a Jonás, quien lo ayudó a escapar.

Una vez afuera, llamaron a un soldado para que matara al pez, pero el niño dijo:

—No, por favor, no. El pez tiene familia. Entonces, todos se dieron cuenta de que el pez no era malo.



Mi región Bio bío
por Antonella Alarcón de 7° año

Es mi hermosa región. Es pequeña, pero tranquila. Tenemos muchas cosas maravillosas, como Lenga, Ramuntcho y Penco, lugares hermosos y turísticos de nuestra región.

Es una región pequeña, pero lo compensa con la tranquilidad y seguridad de su gente. Nuestras poblaciones son tranquilas y siempre nos ayudamos entre vecinos.

Es una de las 16 regiones ubicadas en el sur de nuestro país, y está llena de historia y cultura indígena. Tenemos mucha vegetación, y nuestras celebraciones son a lo grande, como la Fiesta del Choclo, nuestro aniversario regional y muchas más.

Lo que más destaca es el entusiasmo y respeto que existe entre las personas. Eso es lo más hermoso de nuestra región, y por eso debemos cuidarla siempre.



Había una vez una niña que se llamaba Emilia. Estudiaba en el colegio Christian College de Hualqui y le gustaba una banda musical llamada Korn. A Emilia le encantaba ir al campo de su tata en verano, porque allí se cosechaban choclos, y a ella le gustaban mucho los choclos... ¡por la banda!

Un día, el alcalde de Hualqui, Ricardo Fuentes, envió un comunicado a toda la región del Biobío anunciando que se había escondido un choclo dorado, llamado “Choclín Bombín”, y que quien lo encontrara ganaría un concierto de la banda Korn.

Emilia, al ver el comunicado, se emocionó mucho, porque le encantaba esa banda. Entonces, se animó a buscar el choclo dorado junto a sus amigos: Martina, Vicente y Arantxa. Comenzaron a buscar por toda la región, partiendo por Concepción.

En ese lugar, Vicente encontró a una persona disfrazada de choclo y pensó que era el choclo dorado. Llamó emocionado a Martina, Emilia y Arantxa. Pero Emilia le dijo:

—¡Pero Vicente, cómo tan imbécil! Eso es una persona disfrazada, no un choclo.

—¡Oh, no! Es verdad... perdón —respondió Vicente, apenado.

Luego fueron a Coronel, y allí llegaron a un restaurante llamado “Restaurante BTS”. Allí estaba la abuela de Emilia trabajando, y le contaron que estaban buscando un choclo dorado para ganar el concierto. La abuela, entusiasmada, decidió ayudarlos.

Ella tenía un auto con diseño de choclo, y partieron rumbo a Hualpén. Pero en medio del camino, el auto se paró, el motor explotó, ¡y salieron choclos volando por todos lados! Y entre esos choclos... apareció el choclo dorado.

Regresaron en bus a Hualqui para contarle al alcalde que lo habían encontrado, y fueron felices al concierto de Korn.



Josefina de las Mercedes
por Aylish Villa de 6° año

Había una vez una niña llamada Josefina de las Mercedes. Tenía un sueño: ser veterinaria, y otro que a nadie le gustaba, que era crear una máquina del tiempo para viajar y conocer su región del Biobío. Pero nadie le creía.

Entonces, todas las tardes después del colegio, se escapaba para intentar construir la máquina, pero no podía hacerlo sola. Hasta que llegaron sus amigas y le dijeron que siempre la ayudarían y apoyarían.

Construyeron la máquina dos veces, pero fue a la tercera vez que lo lograron.

Su madre y su hermana eran muy malas con ella, pero no le importaba y seguía luchando por su sueño.

Finalmente, encendieron la máquina y... ¡viajaron al futuro! Vieron todo lo que iba a pasar en ese tiempo.

Luego volvieron a casa, y por fin su madre se preocupó por ella. Le preguntó dónde estaba, y Josefina inventó que estaba con su papá, pero su madre no le creyó.

A Josefina lo único que le importaba era que había cumplido uno de sus sueños.

Cuando fue grande, se convirtió en veterinaria y estaba muy contenta por haber cumplido sus sueños.



Mi hermosa región
por Daniela Delgado de 7° año

Mi hermosa región de Hualqui no es un lugar muy conocido, pero a pesar de ser pequeño, tiene bastante historia, como cuando llegó a ser considerado un país por un día.

Lo que más me gusta de aquí es la plaza, ya que es un lugar tranquilo. Tiene una fuente de agua, muchas plantas y árboles que nos protegen del sol en los días calurosos. También hay heladerías y unas tiendas del chino donde venden cosas muy útiles. Además, está el restaurante La Casona, donde preparan comidas muy ricas.

Cuando hay actividades, como la fiesta popular que celebran aquí —la Fiesta del Choclo, entre otras— todo se vuelve muy divertido y genial.

Con el paso del tiempo, me he encariñado con este lugar. Y aunque no todo es perfecto, siempre será mi querido y hermoso Hualqui. Espero grandes cosas para su futuro, como mejores juegos para los niños y muchos cambios para bien.

Y por último, quiero mencionar a Choclín, un personaje popular de Hualqui, que aparece sobre todo en la Fiesta del Choclo. Este personaje le da un toque especial a la celebración, sacando sonrisas y buenos momentos a todos.



La Región del Biobío

por Dylan Manríquez de 7° año

10

La Región del Biobío es una de las 16 regiones de Chile, ubicada en el sur de nuestro país. Desde tiempos muy antiguos, ha sido habitada por diversos pueblos indígenas, como los mapuches, los collas y los quechuas, quienes dejaron una importante huella en la cultura y tradiciones del país.

Con la llegada de los españoles en el siglo XVI, la región se convirtió en un importante centro de comercio y producción agrícola. Durante la época colonial, se fundaron numerosas ciudades y pueblos, como Concepción y Chillán, que hoy en día son ciudades muy importantes y también destinos turísticos.

En el siglo XIX, la región fue escenario del inicio de la Guerra de la Independencia y más tarde de la Guerra del Pacífico.

Actualmente, la región es reconocida por sus hermosos lugares turísticos y su diversidad cultural, ofreciendo una amplia gama de actividades al aire libre y una rica gastronomía nacional que combina tradiciones indígenas y españolas en una nueva identidad cultural.



Había una vez un baterista de una banda llamada "TRONIC", y él se llamaba **Ciro Longa**. Fue con toda la banda —**Rigo, Chavín, Gabo y Nachokos**— a la región del Biobío para dar un concierto. Como **Ciro** estaba aburrido, salió a caminar con sus compañeros. Fueron al Salto del Itata, y cuando llegaron, vieron un choclo de plata muy brillante. Entonces, **Chavín** lo agarró, y de la nada, ¡su mano empezó a volverse de plata! **Ciro** lo separó rápidamente del choclo, y en ese momento apareció una vieja misteriosa, que les dijo:

—Tendrán que buscar en toda la región del Biobío tres choclos mágicos: uno dorado, uno de madera y uno normal. Solo así **Chavín** podrá volver a la normalidad.

Todos se prepararon para la aventura. Encontraron el choclo de madera en Concepción, pero no encontraban los otros dos... hasta que apareció una niña llamada **Arantxa**, y **Ciro** se dio cuenta de que era huérfana. Entonces la cuidó y se la llevó con ellos. Más tarde, encontraron a una persona disfrazada de choclo. Como pensaron que era uno de los choclos mágicos, ¡le tiraron una piedra! Pero se dieron cuenta de que era una persona de verdad, así que salieron corriendo.

Luego, encontraron a otra niña llamada **Elizabeth**, ¡y ella explotó y le salieron choclos de la guata! Todos escaparon corriendo otra vez. Fueron a Hualqui, donde encontraron otro choclo de madera (¡el mismo otra vez!), y también conocieron a un niño y una niña llamados **Vicente y Martina**, quienes se unieron a la búsqueda del último choclo. Pero **Chavín** seguía convirtiéndose en plata.

—¡Oh no! ¡Se está convirtiendo! —dijo **Vicente**.

Y **Martina**, para que se callara, le pegó un sape.

Entonces fueron al Salto del Laja, y **Vicente**, por accidente, tiró a **Arantxa** al río. Pero **Ciro** la alcanzó a agarrar y la secó. Gracias a **Martina**, lograron encontrar el último choclo, y **Chavín** volvió a la normalidad. De pronto, apareció un choclo gigante que les dijo:

—¡Ganaron el juego!

Y luego ¡explotó!

Un choclo le cayó en la cabeza a **Vicente**, y **Martina** se comió otro choclo con mantequilla. Después, todos fueron a visitar los lugares más hermosos de la región del Biobío, como **Laguna Huemul, San Pedro, Tomé**, y muchos más.

Al final, **Vicente** se puso a pelear con **Martina** y **Arantxa**...



Yendo al Biobío
por Emilia Rodríguez de 6º año

Había una vez una persona que vivía en Antofagasta y quería ir de paseo al río Biobío para conocerlo. Entonces, le preguntó a una tía si se podía quedar en su casa por dos semanas:

—Hola, ¿una pregunta?

—Sí, dígame —respondió Ulda.

—¿Puedo quedarme en su casa? Porque quisiera ir a visitar Hualqui y el río Biobío con usted.

—¡Claro que sí! —contestó ella.

—¡Ok! Hoy mismo voy para allá.

En el camino, pasé por Santiago y allá me vinieron a buscar unos primos con sus hijas.

Cuando llegué a la casa de mi tía ya era de noche, como las 9:25. Dejé mis cosas y me fui a dormir.

Al día siguiente, mi tía me dijo que iríamos a la Fiesta del Choclo. Cuando llegó la noche, me avisó que mañana saldríamos temprano para allá.

Después fuimos al río Biobío.

¡Me gustó mucho!



Encuentro casual
por Felipe Fuentes de 8º año

Todo empezó como un día normal, clases aburridas, chistes que solo mis amigos entienden, robar un poco de comida a mis compañeros y profesores gruñones que no saben hacer otra cosa que dar órdenes y más órdenes. Llegó el timbre, y en mi aburrimiento me llegó la idea de ir al río. Aunque mi madre siempre me decía lo mismo. “Es peligroso” “¿Y si te pierdes?” aunque nunca le tome importancia a estas advertencias.

Llegué al río, estaba solo, como siempre está el río. Pero a la orilla del río había un chico, parecía de mi edad, hasta teníamos el mismo color de pelo y los dos teníamos nuestros uniformes, de la curiosidad que me dio me arme de valor y le fui a hablar, al final, ¿Qué era lo peor que podría pasar? Me acerqué y me senté a su lado, “hola.” Dije, soy medio tímido con la gente nueva. “ah, hola.” Me respondió con cordialidad. Nos quedamos hablando un rato, se llama Lorenzo y dijo que le decían “Chito” y que estaba en un paseo de curso, no sé de dónde salió ese nombre, pero era entretenido.

Llegué a casa medio tarde, el sol ya se había puesto naranjo y le di la misma excusa barata. “Estaba con un amigo en la plaza.” Y por alguna razón siempre me creía. Del cansancio me fui a mi pieza y dormí por un rato, desperté, mi mamá ya tenía la once lista y mi papá estaba donde mi abuela, “¿cachaste la noticia?” yo, intrigado y aun somnoliento le respondí con un suave “no, ¿Qué pasó?” mientras tomaba un café, “se perdió un niño en el río, se llamaba Lorenzo, le decían Chito, ¿lo conoces?”.



Mi región del Biobío
por Franco Ballotta de 6º año

Desde mi mirada llena de curiosidad, la Región del Biobío se presenta como un tejido profundo de contrastes, memorias y fuerza cultural. La percibo como un mapa vivo donde cada rincón late con identidad: los cerros de Nahuelbuta custodian leyendas ancestrales, mientras que el río Biobío fluye como una arteria que conecta la sabiduría del pasado con el dinamismo del presente.

Concepción vibra como un centro intelectual y artístico, impulsado por jóvenes que desafían el futuro con creatividad. En cambio, Lota, Talcahuano y Coronel cantan historias de trabajo duro, mares agitados y resistencia. Hualqui, con su calma rural, parece conservar el alma original del territorio: tardes lentas, árboles conversadores y cielo amplio.

Pero más allá de la geografía, lo que realmente da forma al Biobío es su gente. Aunque no puedo ver sus rostros, percibo su carácter en cada relato compartido, en cada esfuerzo colectivo por reconstruirse tras los golpes del tiempo. El Biobío no se define solo por lo que se ve, sino por lo que se siente, se recuerda y se transforma.

Para mí, es una región que respira a través de su historia, sueña con sus nuevas generaciones y nunca deja de caminar hacia adelante. Es un poema terrestre, aún escribiéndose.



Hola, mi nombre es Franco y voy a contar una historia de cómo ganamos la liga.

Bueno, para empezar quiero contextualizar: veníamos con una racha ganadora o empatando todos los partidos. Aún nos faltaban 3 partidos, y estábamos a 4 puntos del primer lugar. El partido que venía era contra Defensores, nuestro equipo rival. Empezamos bien, con 2 goles marcados por un compañero. Terminamos el primer tiempo ganando, y el marcador final fue 3 a 1. Ya solo faltaban 2 partidos para ser campeones de la liga.

Sin embargo, en el siguiente partido contra Milan CD de Hualpén, empatamos 1 a 1, quedando igualados en puntos con el equipo que iba primero. El último partido sería contra ellos, y ese definiría todo. El partido estuvo muy reñido. En el minuto 45 +3, nos cobraron un penal que convertimos en gol. En este punto de la historia no he dicho qué posición juego: soy defensa. Y fue muy difícil defender, porque en el equipo rival había niños de la categoría Pibe, mientras que nosotros fuimos con un equipo de Mini Pibe.

Su extremo derecho era muy rápido, y en el minuto 59, tras un pase filtrado, marcaron el 1 a 1. Pero eso no fue todo: a los pocos minutos, hicieron el segundo gol y se pusieron 2 a 1 arriba. Estábamos perdiendo... En el último minuto, dejé mi posición y fui a cabecear al córner. Emocionantemente, metí una volea que terminó en gol. ¡Fue todo en silencio! Nadie se lo esperaba, nadie lo podía creer. Habíamos empatado en el último segundo.

Después, en el tiempo extra, se decidió ir a penales. Ganamos 5 a 2, ¡coronándonos campeones de la liga! Lo que sigue es como un tipo "spin-off", más actual. Estamos participando en la Copa Hualpén y nos va bien. Estamos en fase de grupos y vamos segundos.

Este miércoles 23 de julio nos toca nuevamente contra Defensores. Además, vamos a inaugurar la cancha que alguna vez fue de tierra, con solo unas gradas. Ahora es un estadio, y lo vamos a estrenar con un clásico.



La Región del Biobío y sus maravillas
por Isabella Sanhueza de 7° año

Había una vez una mujer llamada Julieta. Ella era una exploradora muy famosa que venía desde Alemania, y decidió viajar a Chile para descubrir sus maravillas.

Un día se le ocurrió visitar la Región del Biobío. Empacó sus cosas y partió. Al llegar, se dirigió directamente a investigar a orillas del río, específicamente en Hualqui.

Luego de unas dos horas de exploración, encontró algo que parecía ser oro. Emocionada, comenzó a buscar más y más, y cada vez encontraba más fragmentos. Entonces, decidió llamar a su amigo Martín para que la ayudara.

Juntos llevaron lo que habían encontrado a una tienda de reliquias, para comprobar si realmente era oro. Sin embargo, el dueño de la tienda les dijo que solo era tierra brillante.

Un poco decepcionados, regresaron a las orillas del río... pero justo en ese momento vieron un maravilloso atardecer, que hizo que todo valiera la pena.



El pequeño Timmy y el portal del Biobío
por Jairo Concha de 6º año

Había una vez, en la Región del Biobío, un niño llamado el pequeño Timmy, que jugaba en el río Biobío. Se metió al agua, y sus padres le dijeron que no se fuera a lo hondo, pero él no los había escuchado.

Estaba nadando tranquilo, hasta que sintió que algo lo agarró de la pierna. Intentó escapar y llamar a sus padres, pero no lo escucharon. Timmy fue arrastrado al fondo del río Biobío.

Sus padres se dieron cuenta de que Timmy no estaba. Se asustaron y comenzaron a llamarlo, pero nadie respondía. Llamaron a la policía, que llegó con un equipo de buceo. Sin embargo, no encontraron a Timmy... encontraron un portal.

El equipo de buceo informó al jefe, y él avisó a la comuna de Hualqui para que nadie se acercara al río y todos tuvieran cuidado.

Al día siguiente, un equipo más experimentado fue al lugar. Llegaron al río, vieron el portal, lo abrieron y se metieron. Cayeron en un mundo diferente: era Hualqui, pero al revés.

Hacía más frío de lo normal, era siempre de noche, el cielo estaba rojo y había rayos constantes. Empezaron a buscar al niño Timmy, pero entonces aparecieron los biodorgos: lagartos gigantes mutantes que los persiguieron hasta la plaza de Hualqui.

Se escondieron en un tobogán y allí vieron a Timmy, que estaba con hambre, frío y un poco deshidratado tras pasar un día en el Hualqui del revés. Lo rescataron y escaparon con él, intentando llegar de nuevo al portal. Pero no podían pedir refuerzos porque sus walkie-talkies se habían mojado.

Llegaron al portal, pero no podían entrar, ya que estaba muy alto. Pensaron que estaban perdidos... hasta que salió una cuerda del portal.

Justo en ese momento, llegaron los biodorgos. Subieron rápido a Timmy por la cuerda y lo salvaron, llevándolo hasta el bote.

Los buceadores cerraron el portal y Timmy fue devuelto a su familia.



Había una vez una niña llamada María del Carmen. Su sueño era ser doctora, pero en realidad quería viajar y conocer la Región del Biobío.

Después de salir del colegio, pensaba y pensaba en cómo lograrlo. Su madre creía que lo lograría, pero su padre no le tenía fe; pensaba que nunca lo conseguiría.

Hasta que un día, María empacó sus cosas con sus amigas y se fueron hacia la Región del Biobío.

María estaba un poco preocupada porque no les avisó a sus padres, pero sus amigas le dijeron que no importaba, porque ella les había avisado en una carta. Además, estaba feliz porque iba a cumplir su sueño de conocer la región.

Cuando llegaron a la Región del Biobío, se bajaron del avión, visitaron los lugares que María quería conocer, comieron, exploraron y se la pasaron súper bien.

Fueron muy felices porque se quedaron a vivir allá con sus amigas, y María estaba tan feliz porque, por fin, había cumplido su sueño de niña.



La casa embrujada
por Madelaine Arriagada de 6º año

Había una vez una familia que vivía cerca del río Biobío. Ellos tenían una hija a la cual querían mucho. Pero el papá de la niña quería tener mucho dinero, y su obsesión era tan grande que llegó al punto de hacer un pacto con el diablo.

Poco a poco, fue ofreciéndole al diablo a su familia, hasta que este le pidió el alma de su hija. Al principio, el hombre no estaba decidido, pero terminó aceptando.

Después de un tiempo, cuando el hombre creía que ya tenía mucho dinero, el diablo le pidió otra alma. Pero él ya no tenía más personas para ofrecer... entonces, el diablo se lo llevó a él.

Ahora, cuando la gente va al río y pasa por ese lugar, se ve a personas caminando. No hace mucho, construyeron otra casa allí, pero aún se ve gente rondando.

Esta historia tiene muchas versiones, y esta es solo una de ellas. Dicen que ocurrió hace mucho tiempo, pero todavía se cuenta. Lo de la gente que ven por ahí... no sé si será verdad, pero muchos dicen que sí.



Había una vez una región que, según se dice, es la Octava Región. Hace mucho tiempo, no se llamaba como la conocemos ahora: antes se llamaba Octavo Seco.

Un día, pasó algo inesperado: empezó a llover torrencialmente, algo muy extraño, ya que ese lugar era muy seco. Cerca de allí existía un pueblo que se llamaba Hualqui Azul, conocido por sus aguas cristalinas, sus ríos y lagos.

Los aldeanos de Octavo Seco fueron una vez a Hualqui Azul y vieron cosas hermosas que ellos no tenían. Al ver tanta belleza, se pusieron a llorar y quisieron quedarse a vivir allí. Pero no había casas en venta, así que se pusieron tristes, porque soñaban con quedarse... pero tuvieron que regresar.

Un día, llegó un mago de la lámpara, que les dijo:

—Les concedo un deseo. ¿Qué quieren?

Uno de los aldeanos, con los ojos casi llorosos, dijo:

—¡Quiero vivir en Hualqui Azul!

El genio respondió:

—Eso es imposible... ¿cómo quieres que haga eso?

—¡No me importa! Tú dijiste que podías hacer todo —gritó el aldeano, llorando.

El genio se fue en silencio, y el aldeano se fue a dormir.

A la mañana siguiente, salió como de costumbre a pasear a sus perros. Pero al salir de su casa, se quedó sorprendido. ¡Vio lagos, cascadas y ríos, como los de Hualqui Azul, pero aún más hermosos!

—Gracias, genio de la lámpara, por darme esto —dijo con alegría.

Y desde ese entonces, a la región se le conoce como:

La Región del Biobío.



El susurro del Bio bio
por Martina Morán de 8º año

“no debería estar acercándome..” pensó Elías, mientras apuntaba con su potente linterna, el agua aparentemente tranquila reflejaba la luz. Elías se auto convenció de que estaba todo bien, calmando sus nervios como si no hubiera escuchado nada. Elías llevaba apenas dos semanas trabajando con un salario mínimo, pero honestamente, no tenía nada mejor que hacer.

Y ahora, volvía a escuchar esas voces, aquellas que llevaba escuchando los últimos 10 días. Aún no descifraba que eran. Hasta ese día, tuvo valentía, se detuvo, escuchó y escuchó aquellas voces, para su sorpresa, eran recuerdos hundidos que clamaban por ser recordados y no caer en el olvido. Elías pensó por un momento que alucinaba, pero al darse cuenta y escuchar cada historia, quedó atónito.

Recuerdos de familias, anhelos, sueños frustrados, problemas que ahogaban, cada historia era tan diferente y única que lo dejó algo intrigado. Todo el resto de su turno se quedó escuchando y analizando. Desde ese día, Elías no dejó de visitar el río. Se presentó a su jefe días después con una carta de renuncia escrita a mano.

“ Me voy a cartografiar las voces del río” dijo, sin esperar que lo entendieran. Parecía difícil de entender. Durante semanas, caminó los bordes del Biobío, anotando lo que escuchaba en su libreta: nombres, fechas, palabras desesperadas. Entendió que aquel río recordaba más de lo que pensaba.

“Para que otros escuchen lo que yo escuché.. y recuerden cada historia, ningún nombre será olvidado..” pronto le contó a un compañero las voces, recuerdos, y su compañero dijo “¿Qué dices..? creo que tantos turnos nocturnos te están haciendo mal..”

Elías suspiro escondiendo su libreta, y dijo finalmente “olvidalo.. menos a ellos.”



Javier y su perro Lucas
por Martina Ruiz de 6° año

Hace mucho tiempo, había un profesor llamado Javier que trabajaba en un colegio llamado Choquil Bombín, cuya dueña se llamaba Rosa. El mejor amigo del profesor era Lucas, su perro, y juntos hacían muchos viajes. Ya casi habían conocido todo Chile, pero les faltaba la Región del Bio bío.

Entonces, desde el norte de Chile viajaron hacia la Región del Bio bío. Como siempre, su amigo Lucas lo acompañó. Cuando llegaron a su destino, se bajaron en Hualqui.

Lo primero que hicieron fue ir al Unimarc, se compraron una Tritón y una Coca-Cola. Luego, salieron en busca de trabajo y encontraron un colegio llamado Choquil Bombín, donde le dieron trabajo a Javier.

En ese lugar, Javier conoció nuevos amigos: Arantxa, Emilia y Vicente. A Vicente le gustaban los helados, ¡tanto que se los comía de un solo mordisco!. A Arantxa le gustaban las uvas, y de un mordisco ¡se metía doce!. Emilia comía gomitas ácidas y se podía comer dos paquetes al mismo tiempo. Y a mí, me gustaba la Coca-Cola de 2 litros... ¡me la tomaba rapidísimo!

Con el tiempo, encontramos una manzana dorada... ¡y nos hicimos millonarios!. Pero Vicente se robó todo y se fue a Estados Unidos. Emilia, Arantxa y yo nos quedamos solo con \$10.000 para comer. Entonces, Lucas, el perro, encontró una banana dorada, y con eso fuimos a buscar a Vicente. Lo encontramos y lo perdonamos.

Y así, fuimos felices para siempre.



Región del Biobío por Mateo González de 7º año

Hoy te voy a hablar de la Región del Biobío.

La Región del Biobío cuenta con ciudades como Concepción, Hualqui, Talcahuano, Coronel, Lota, entre otras. Es una región muy linda, con paisajes hermosos como Altos del Biobío y el Salto del Laja.

Tiene una población de aproximadamente un millón y medio de personas. Es una región grande y hermosa, con lugares especiales como Hualqui, un pueblo muy bonito, y Concepción, la capital regional.

La región también se destaca por su naturaleza, especialmente por el río Biobío, que atraviesa lugares como Hualqui y llega hasta Talcahuano. Además, es conocida por su clima templado y por su rica comida tradicional.



El monstruo del lago Biobío
por Maximiliano Cuevas de 6° año

Una vez, una familia fue al mirador y vio algo en el lago. Pensaron que era un pez, pero en realidad era como un oso y un pie grande. Había varias personas desaparecidas en el lago. Luego, la familia intentó huir, pero fue brutalmente atacada por esa cosa, que corría súper rápido.

Después de seis meses de ese incidente, un detective fue a investigar con un buzo, y de repente vio a todos los desaparecidos. Se dio cuenta de que esas criaturas estaban en todos los lugares donde hay agua. Esa cosa era hembra y tenía muchas crías. El detective huyó y lo comentó a la policía. El monstruo se llamaba Chaueque.

Dos años después, unos niños fueron en bicicleta a pasear cerca del lago y vieron a Chaueque. Ella los persiguió con el objetivo de eliminarlos, pero ellos escaparon al bosque... su peor error, porque eran las 21:27 de la noche.

Eran siete niños de 12 años. Solo tenían una linterna, comida y una navaja. Ella los encontró, y la mataron con la navaja. Uno resultó herido, pero se salvó. Sobrevivieron... pero las crías vivieron, y crecieron más fuertes que su madre.



Mi primera vez en la región del Biobío por Melisa Elgueta de 7º año

Vivía en un lugar oscuro, triste, desolado y sin verdor. Cuando llegué a Chile, la región del Biobío me deslumbró con sus maravillosas playas, el Parque Ecuador, donde corría libremente, trepaba en los juegos y respiraba aire puro.

Cuando fui por primera vez al Teatro Biobío a ver un concierto, me inspiré con ese sonido esplendoroso y tomé la decisión de estudiar violín y piano para algún día poder tocar en ese lugar maravilloso.

¡Me encanta la región del Biobío! Sus ricos restaurantes, como La Pasta de la Nona, Casis y el restaurante del chino. También me gusta el mall El Trébol y, por supuesto, la maravillosa naturaleza: los cerros, las playas, el río Biobío, los campos, los animales y las hermosas puestas de sol.

Me gustaría que, para el futuro de mi región, conservemos las playas, los bosques nativos y el gran río Biobío, que quede intacto para las generaciones futuras.



Un día, unos niños que estaban en la isla Quiriquina, jugando en la playa, decidieron subir a lo más alto de la isla.

Esa noche subieron y notaron que se escuchaban unos tambores en lo más profundo del lugar. Se acercaron y vieron que unos tambores sonaban solos. A la izquierda había una cueva con un camino estrecho.

Entraron y encontraron una escritura en lenguaje maya. Como no sabían maya, no les importó y siguieron adelante. De repente, se cerró la entrada y no tenían cómo salir. Estaban asustados y muy tristes.

Pero tuvieron una idea: empujaron la salida con todas sus fuerzas y lograron abrir el camino. A unos metros adelante, encontraron una casa con la chimenea prendida.

La curiosidad los llevó a entrar. En el suelo había una nota que decía:

—Ustedes serán recompensados por no leer la escritura, ya que era una trampa. Entren por el camino debajo de la casa. Ellos se alegraron y entraron por el camino bajo la casa. Encontraron oro y riquezas mayas. ¡Gritaron de alegría y regresaron a su casa para contarles a sus padres!

—¡Mamá, papá, encontramos oro!

Fueron felices y tuvieron comida para meses y años.



Hualqui, la república independiente por Santiago Castillo de 6º año

Hualqui es una comuna muy bonita, que cuenta con paisajes y costumbres muy lindos. Se encuentra en la Región del Biobío, una región muy hermosa.

En Hualqui, durante el verano, se celebra una fiesta llamada La Fiesta del Choclo, donde hay comidas típicas como el pastel de choclo, el mote con huesillo, el asado, entre otros. También hay juegos y una feria de artesanías.

En 1823, Hualqui se independizó (de ahí el nombre de “Hualqui, república independiente”). Actualmente, Hualqui tiene 268 años, y cada año que cumple se recuerda y celebra con cariño.

En conclusión, Hualqui es una comuna preciosa, con costumbres únicas y paisajes hermosos.



La Región Maldita
por Sofía Moraga de 6º año

Había una vez un hombre que se llamaba Ariel, que paseaba tranquilamente por un río llamado río Biobío, junto a sus amigos Francisco, Manuel, Tamara y Nicole. Mientras más caminaban, más lejos llegaban... y más se anochecía.

Mientras todos caminaban, Francisco y Tamara vieron algo moverse en el agua, pero no le dieron tanta importancia y siguieron su camino. Ariel notó que ya estaban demasiado lejos, así que decidió volver, pero sus amigos no querían hacerlo. Sin embargo, Ariel logró convencerlos después de un rato, porque tenía miedo: ya se estaba haciendo de noche.

De camino de regreso, Francisco vio de nuevo algo extraño, y esta vez les avisó a sus amigos. Todos se acercaron y vieron que salió del agua un gran pez humano, que intentó atacarlos. Ariel, rápidamente, llevó a todos a su auto, y Tamara se fue en su moto. Salieron a máxima velocidad. Todos fueron a la casa de Ariel, donde estaba Angie, que se había quedado cuidando a Melissa, quien se sentía mal.

Ariel les contó lo que había pasado, pero no le creyeron. Entonces decidieron volver al día siguiente para comprobarlo... y ahí estaba la bestia, esperando a que alguien se acercara para atacar.

Decidieron hablar con un noticiero para advertir a todos. Con el paso de los años, cada vez más personas empezaron a reportar encuentros con cosas paranormales. Y así fue como... La Región del Biobío se convirtió en... la Región Maldita.



El explorador Benjamín
por Valentina Cuevas de 7° año

Había una vez un niño llamado Benjamín, a quien le gustaba explorar lugares e investigar sobre ellos.

Un día, decidió investigar la desaparición de un niño en el río Biobío. Cuando llegó al río para comenzar su investigación, vio a unas personas muy sospechosas y decidió seguirlos.

Cuando esas personas llegaron a un punto del río, Benjamín se escondió detrás de un árbol porque vio que tiraron algo al agua. Cuando se fueron, Benjamín se acercó a ver qué habían tirado y encontró el cuerpo del niño desaparecido.

Entonces, llamó a la PDI (Policía de Investigaciones). Cuando llegaron, confirmaron que era el cuerpo del niño desaparecido y agradecieron mucho a Benjamín por haberlo encontrado y por haber seguido a los sospechosos.

La PDI informó al presidente de la Región del Biobío, quien decidió darle un premio a Benjamín por ser un buen explorador y una buena persona.

Después de mucho tiempo, Benjamín trabajó como detective para la PDI, se hizo muy famoso y ganó mucho dinero.





CHRISTIAN COLLEGE